

Participación segura, pluralista y eficaz

En lo referente a una participación real y democrática alrededor de un proceso de paz con grupos armados como el ELN y EMC-FARC, lo primero que debe estar definido son las temáticas a tratar en los espacios de participación, si bien es un ejercicio democrático, no debe ser entendido como un escenario para tocar todos los temas de la agenda pública nacional, sino solo aquellos directamente relacionados con el conflicto armado y específicos respecto a la construcción de paz, la reconciliación, la reparación, la sustitución de cultivos ilícitos, el desarrollo rural, el retorno a la sociedad civil por parte de los excombatientes, entre otros.

El Comité de Participación en sí mismo es algo cuestionable por el hecho de que no fue abierto a solicitud sino una decisión de la mesa de negociación, principalmente el ELN que entiende como ejercicio participativo, la participación gremial, insertando en la lógica de participación que se notó en el marco del estallido social en Colombia, esta mirada deja por fuera a otros sectores y voces individuales, claramente excluyente.

No obstante, adscritos al comité y a la lógica que se ha promovido, para hacer real el ejercicio participativo que viene después de la creación de la metodología de participación, por parte de las plataformas a las que está adscrita Justapaz, debe generarse un equipo de trabajo que se encargue de hacer la gestión de ese ejercicio participativo y de aplicar la metodología en las iglesias de los diferentes territorios, con líderes y personas a fines de temas de construcción de paz y derechos humanos, siempre teniendo en cuenta la perspectiva y panorama todo el espectro de iglesias y denominaciones, no solo el de un pequeño gremio.

A propósito de eso, el ejercicio de participación queda la duda de la destinación de recursos por parte del gobierno nacional para llevar a cabo la participación, o si es más una iniciativa que deba ser costeadada por las mismas organizaciones que estén interesadas en que sus puntos de vista sean tenidos en cuenta.

Para una participación eficaz y pluralista se deben explorar otras formas por fuera de las tradicionales convocatorias en plenaria para que se reúna una gran masa de personas y solo los liderazgos tomen la palabra y a su vez se vean expuestos y posteriormente sean estigmatizados. Sería de suma utilidad hacer uso de las nuevas tecnologías para recolectar y sistematizar la opiniones y necesidades de las personas.

Entre las rutas para la participación, se reitera la necesidad de una metodología que difiera de las tradicionales plenarias en auditorios y en lugares donde convocan a la gente para que se sienta la participación de forma masiva, también conviene pedir opiniones individuales, de manera virtual y privada, para identificar patrones, así se puede hacer un ejercicio de participación realmente pluralista, libre y seguro, donde no se coacciona la opinión, ni tampoco se preste para la cooptación de liderazgos para fines políticos o de otra índole.